

Esquema de cómo fue el Hospital del Rey, de Burgos

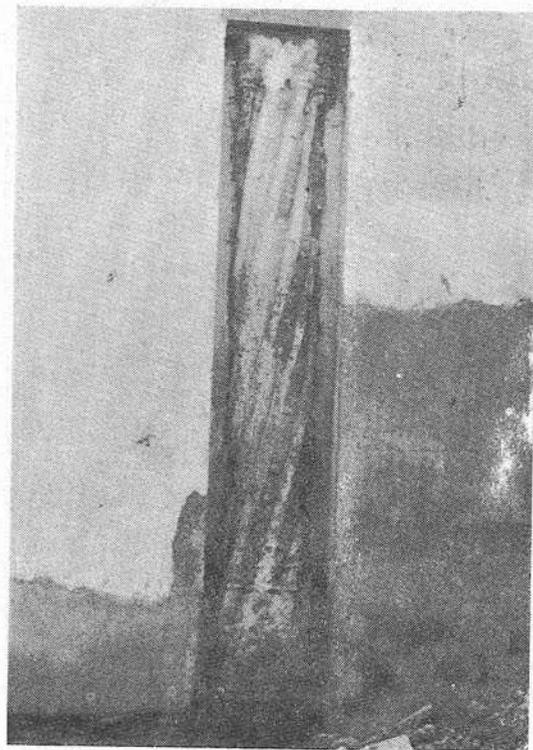
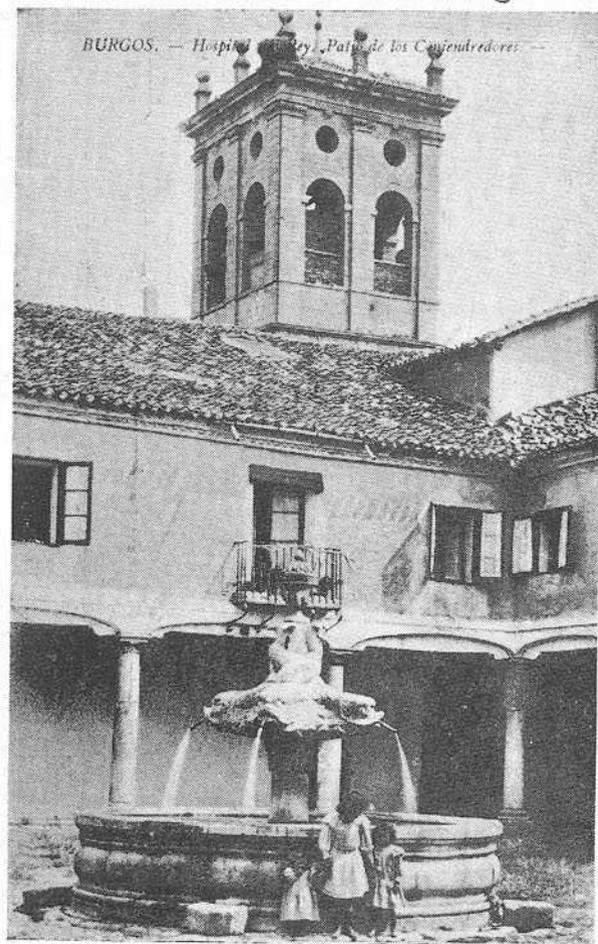
El Hospital del Rey, de Burgos, fundado por el rey Alfonso VIII, conserva hoy muy pocos restos de la época de su fundación, ya que éstos se reducen a dos pilastras de piedra octogonales, que tuvieron decorados sus capiteles con atauriques mudéjares, de los cuales se conservan algunos trozos en el Monasterio de Huelgas, juntos también con otros de la bóveda de una capilla que fue cabecera de la enfermería, que además tuvo dos cabezas de dragón tenantes de una viga, cuyo alzado ha sido publicado varias veces en probable hipótesis, que tengo por inadmisibles. Se conservan también las portadas de la enfermería y la de la iglesia, ambas con arquivoltas de dientes de sierra, tan característicos del Cister, y un trozo de muro mudéjar de la primitiva torre, con mampuestas y verdugadas de ladrillo, en la base Sur de la actual.

La portada cisterciense que da ingreso a la iglesia se cierra con una puerta del Renacimiento, con relieves alusivos a la Peregrinación y dos con Adán y Eva, de muy buena talla.

La iglesia, muy espaciosa, de estilo neoclásico del siglo XVII, es de planta cruciforme, con bóvedas de aristas y cúpula en el crucero.

En las naves de la enfermería se hicieron después varias reformas, cuyos restos dan diversas variaciones, desde unas pilastras con escudos de la época de Alfonso X, más bajas que las restantes del tiempo de Felipe II, siendo difícil darse cabal cuenta de como se techaron estas naves.

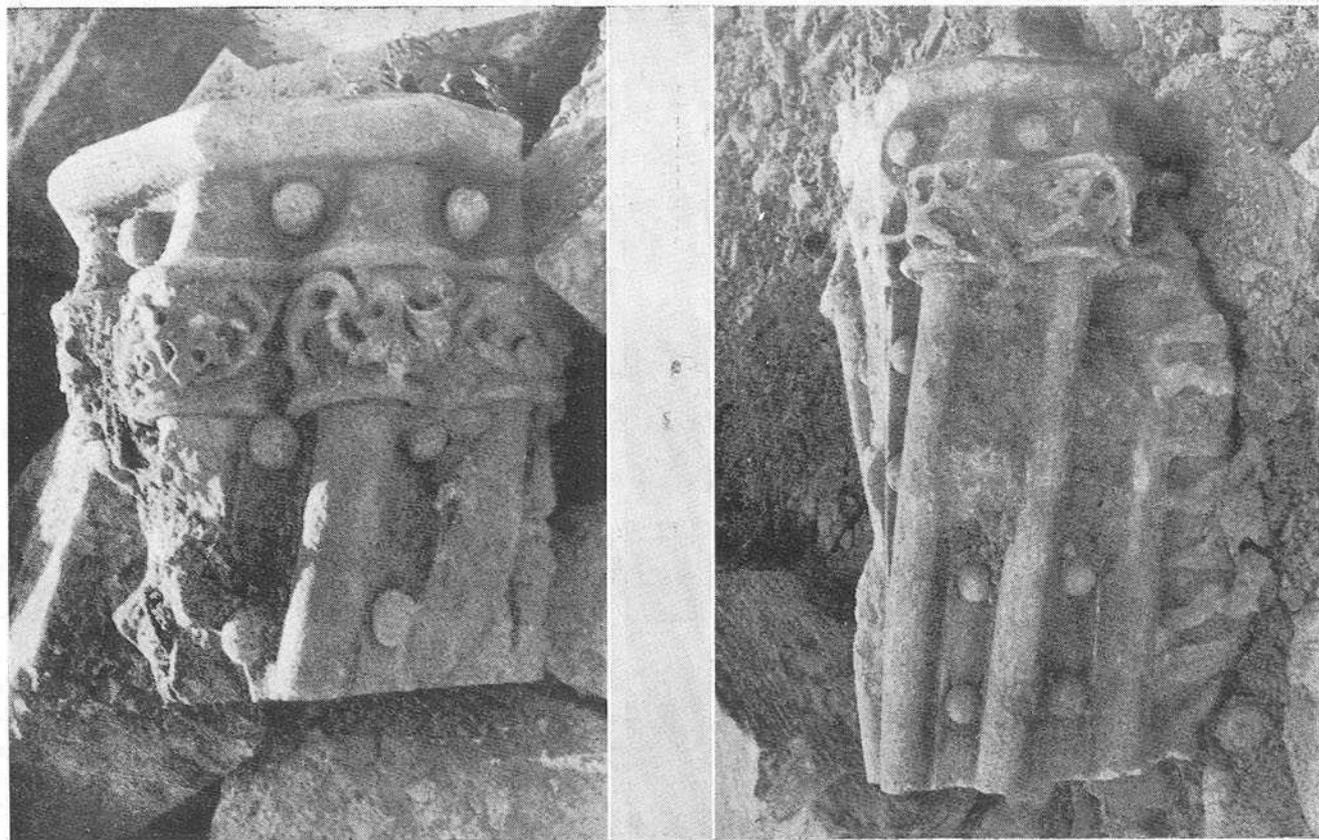
El Patio de Romeros, con la casa denominada también de Romeros, fechada en 1549, refugio de peregrinos, tipo de Juan de Vallejo, el lienzo del muro con doble portada y cristería, que le da ingreso, que parece cosa de Francisco de Colonia y Nicolás de Vergara, el pórtico de la iglesia, que se acerca también a Vergara, y cuya reforma hecha en el siglo XVIII, por



HOSPITAL DEL REY

1.—Patio de los Comendadores (derruido)

2.—Columna del claustro antiguo



HOSPITAL DEL REY

3 y 4.—Trozos de fustes del claustro antiguo

Cortés (1), fue tan acertado, y el largo porche neoclásico, forman el Patio, que nos ofrece en su conjunto tan diversos estilos.

Adosado a la iglesia, había un claustro, construído al mismo tiempo que ella, de entramados y cascotes, con bóvedas de ladrillo, todo muy pobre, revestido de yeso, con pilastras figuradas, cornisas y aristas en dichas bóvedas. Sobre tan mala fábrica se construyeron después viviendas, lo que dió origen a su aplastamiento, y debido a éste, hubo que proceder a su derribo.

Al efectuar dicho derribo aparecieron empotrados en sus entramados trozos de columnas de un claustro anterior, fuera todos de su sitio, a excepción de una columna que se conserva en lo que fue entrada a la escalera de subida a la planta superior.

Sin embargo, pude lograr puntos exactos de su planta durante el derribo, puntos que ofrezco en este trabajo, y cuyo claustro tenía seis columnas por un lado, y siete por el otro, incluyendo siempre las del ángulo.

Estas columnas eran semisalomónicas, con medias bolas entre los fustes simulados, que terminan en capiteles de cardinas y escudos nobiliarios.

Tal claustro fue obra maestra de la segunda mitad del siglo XV, que por sus características es atribuible a Simón de Colonia; en él aparecen arabescos, cosa no usada en otras construcciones por el ilustre maestro.

Tampoco ha aparecido resto alguno que nos aclare si estuvo cubierto con bóvedas o con artesonado.

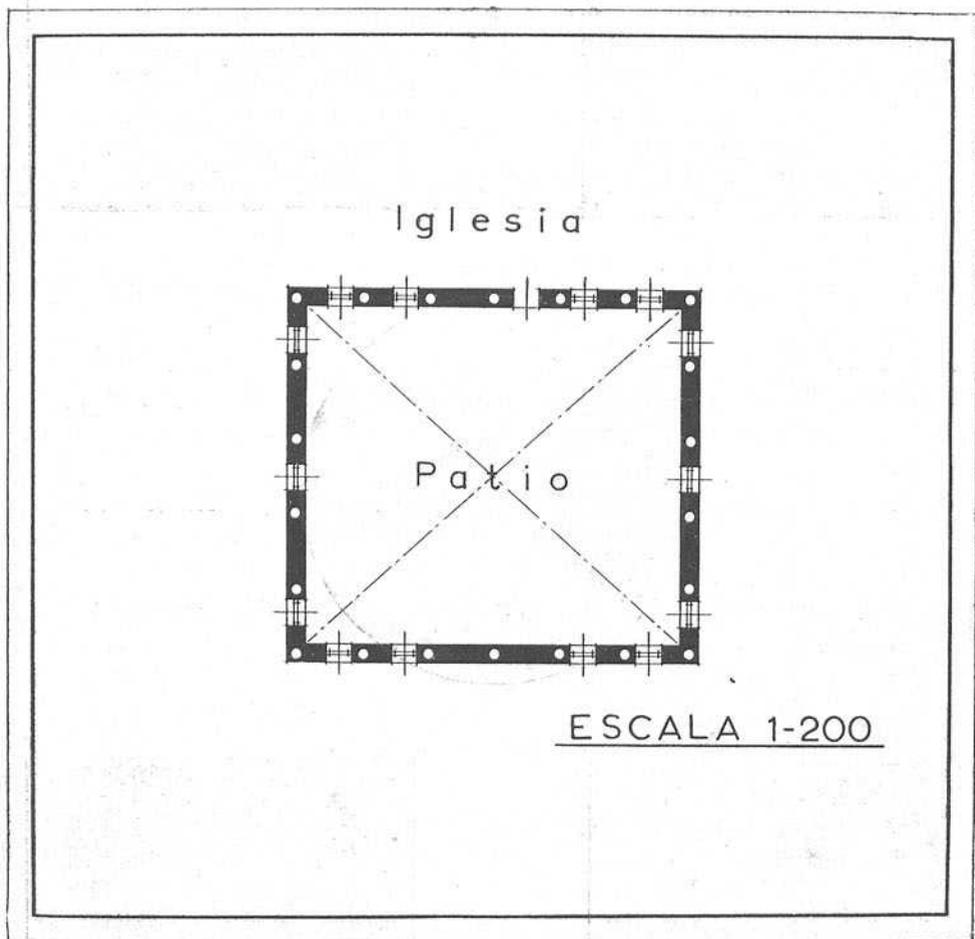
Vistos los restos arquitectónicos del Císter que quedan diseminados, y teniendo en cuenta que allí habitó una comunidad de Comendadores, todo hace sospechar que con anterioridad a los dos claustros hubo otro anterior, del cual no se conserva resto alguno.

Hubo asimismo otro gran patio al Sur, con columnas sencillas y una artística fuente central con delfines, y en el cual moraban en días pretéritos los ilustres Comendadores del Hospital. Este patio fue derribado hace unos sesenta años, y su construcción tardía, del siglo XVII o XVIII, fue pobre (excepto la fuente), pero agradable en conjunto.

Aún quedan dos martillos construídos en 1705, con cúpulas en los ángulos y bóvedas de aristas en yeso, con alcobas en ambos costados, bajo arcos escarzanos, para los enfermos, rodeadas y modificadas en parte estas construcciones por otras modernas.

La ermita de San Amaro, enclavada en un cementerio, del que fue a su vez capilla, sirvió de enterramiento al barrio de Huelgas y al Hospital del Rey, puesto que el camino que conduce desde el primer barrio a élla,

(1) Guerrero Lovillo: «Un arquitecto poco conocido en el Hospital del Rey». Véase «Boletín de la Institución Fernán González», núm. 112, pág. 222.



HOSPITAL DEL REY
Plano del patio del antiguo claustro de la iglesia

(Corresponde al artículo del Sr. Monteverde)

y que atraviesa «El Parral»; llevó hasta hace poco tiempo la denominación de «Camino de los Muertos».

El cementerio y su capilla es hoy lugar atrayente y bello, con su prado, salpicado en primavera por florecillas, sus frondosos árboles y las pocas cruces que de sus sepulturas se conservan, es propicio al visitante para reposo espiritual. Da acceso a este recinto una pétreo puerta de arte popular, muy rudimentaria, con una hornacina que cobija una imagen del santo.

Dicha ermita es pequeña y de sencilla construcción, obra del siglo XVI, con un sepulcro con estatua yacente, teniendo los paramentos interiores de sus muros totalmente cubiertos por unos lienzos alusivos a la vida del santo, y bajo ellos cuelgan innumerables exvotos, de cera en gran parte, y muchos cuadros representando curaciones obradas por él.

Estos cuadros, de arte popular, que comienzan en el siglo XVIII o XVII, y alcanzan su mayor apogeo en la época romántica, con sus modestas habitaciones, también amuebladas a su estilo, que bien pueden servir de modelo para decoraciones de teatro, bien plasmado también el ambiente de dolor del enfermo y sus familiares, y en los que está el doctor siempre con su chistera calada, como atributo de su superioridad científica, y puede verse en ellos la evolución de tal chistera y de la levita, muy notable, de 1825 a 1866.

A la entrada del camino, que pasando por la puerta de este recinto conduce a la puerta de Romeros, hay una esbelta cruz de término, del siglo XVI, que indicaba a los peregrinos el lugar de descanso.

No he creído acertado en este breve esquema describir la ornamentación de la parte artística de la puerta y casa de Romeros, ni del pórtico de la iglesia, ya que se hallan detalladas en las guías de Burgos y otras publicaciones, limitándome exclusivamente a mencionar los elementos de la composición que tuvo el Hospital a través de sus evoluciones en sus pasados días de esplendor.

JOSE LUIS MONTEVERDE